

## La Felicidad en el Matrimonio.

Distinguidos caballeros y damas: esta noche me dirijo a todos ustedes con el propósito de hablar, en forma enfática, sobre eso que se llama "amor". Hemos escogido tal tema por tratarse del día de San Valentín, el patrón del amor.

Indubitablemente, Valentín fue un gran Maestro de la Gnosis; fundó una escuela denominada de los "Valentinianos"; fueron gentes que se dedicaron a los estudios del esoterismo crístico en todos sus aspectos; por eso es que hoy nos dirigimos a ustedes, en forma precisa, para hablarles sobre el milagro del amor.

Entraremos en materia de sexología trascendental. Ciertamente podemos estudiar la SEXOLOGÍA desde dos ángulos completamente diferentes. El uno desde el punto de vista meramente oficial, tal como se enseña en la Universidad de Medicina, etc.

El otro, desde el punto de vista Gnóstico. Ante todo, GNOSIS significa CONOCIMIENTO. La palabra Gnosis entra también en la ciencia oficial: diagnosis, por ejemplo, diagnóstico. Vean ustedes la Gnosis ahí en la etimología.

Voy a afrontar la Sexología a la luz del Gnosticismo Universal. En todo caso las corrientes gnósticas definitizadas conocen a fondo la Sexología.

EL SEXO ES EL FUNDAMENTO de toda la Creación. El Sexo en sí es el centro de gravedad de todas las actividades humanas, de todos los aspectos sociales de la vida. El sexo es el centro magnético alrededor del cual gira todo lo que es, todo lo que ha sido y todo lo que será.

Veamos por ejemplo un baile, una fiesta: alrededor del Sexo gira toda la fiesta, en el templo, en la calle, en un café gira todo alrededor del Sexo. Esto es incuestionable y esto lo sabe todo el mundo.

Ahora bien, ha llegado la hora de examinar esta cuestión del sexo, de entenderla sabiamente, y eso es lo que vamos a hacer esta noche.

Hoy en día el Sexo comienza a ser estudiado por algunos sabios con propósitos trascendentales. Desafortunadamente y es verdad, abunda mucho la pornografía se desvía el Sexo hacia actividades meramente sensuales.

Hay varias clases de SEXO. Existen en verdad, tres aspectos de la sexualidad: existe el Sexo Normal, el infrasexo y el Suprasexo.

-Primera, podríamos denominarla "SEXUALIDAD NORMAL". Es la sexualidad de todo el mundo común y corriente que todos tienen. Entiéndase por Sexualidad Normal la actividad sexual conducente pues, a la reproducción de la especie.

-La segunda, es la INFRASEXUALIDAD.

Hay dos clases de Esferas infrasexuales: En materia de Kábala antigua, por ejemplo; dicen que "Adam tenía dos esposas, Lilith y Nahemah".

LILITH la Madre de todos los abortos y fracasos, representa una de las esferas infrasexuales, encontrarnos en ella a las personas, dijéramos, demasiado anormales; los pedreristas, los homosexuales, las lesbianas, masturbadores, drogados, que toman remedios para abortar, etc.

(Y hoy por hoy, desgraciadamente, el aborto se está volviendo más común que lavarse las manos, todo con el visto bueno de la Ciencia Oficial). Pero no solamente son infrasexuales en verdad las lesbianas, los homosexuales, los masturbadores, o pedreristas. ¡No!

El masoquista tiene cierta similitud con el sádico, solamente que en lugar de maltratar a otros, como lo hace el sádico y como lo pregonizaba tan alegremente el marqués de Sade. Pues, goza mortificandose a sí mismo en una forma espantosa, ciertamente es un infrasexual, pertenecería de hecho a la esfera infrasexual de Lilith. Hablando en lenguaje de los antiguos sabios.

En NAHEMAH, terriblemente maligna, encontramos nosotros los abusadores del Sexo, pornográficos, aquellos que se entregan de lleno pues, a la lujuria sin freno de ninguna especie ni control alguno.

Esos que a cada segundo están cambiando de dama, esos que copulan hasta diez y quince veces diarias. Que los hay, yo los conozco. Sujetos así indudablemente son degenerados también, infrasexuales.

También encontramos nosotros aquellos hombres que se dicen "muy machos", que tienen seis, siete mujeres, que presumen de haber engendrado unos 15 a 20 hijos y aun más. Aunque se creen muy "machos", pero de machos lo que tienen es que están degenerados, son Infrasexuales.

El Infrasexual; por ejemplo: lesbianas, homosexuales, pedreristas, masturbadores; no está preparado para entrar en el Reino de la Suprasexualidad. El Infrasexual debe primero que todo, si es que quiere regenerarse, empezar por lograr la sexualidad normal.

Una vez lograda se puede de lleno entrar en el camino de lo Suprasexual. Es difícil la regeneración, para los homosexuales y para las lesbianas, que pertenecen a la esfera de lo Infrasexual.

Hace poco vino a visitarme un sujeto homosexual, venía de su país, Honduras. Hablándome con franqueza me contó su trágica historia de homosexual. Tal hombre posee una cultura intelectual bastante alta.

Se entusiasmó mucho por las ideas revolucionarias de la sexología, tales como las pregoniza el Gnosticismo Universal y me manifestó el deseo de regenerarse, de entrar en el terreno de la Sexualidad Normal y después, posteriormente, meterse por el camino Suprasexual.

Amigo, le dije, no le queda a usted más remedio que adquirir la Sexualidad Normal, usted es un afeminado. Pues habrá de empezar primero por conseguirse una mujer, consígase la mujer primero que todo.

Cásese, regenérese, adquiera la Sexualidad Normal, vuélvase un hombre normal y el día que usted sea un hombre normal, el día que le gusten las hembras de verdad verdad, entonces estará preparado para entrar en el terreno de la Suprasexualidad.

Antes no es posible, hoy por hoy, usted va por el camino de la degeneración, usted es un degenerado. Bueno, no se ofendió el hombre, francamente. Pues yo tenía la razón.

Dijo que se iba a conseguir una mujer, que se iba a casar, que iba verdaderamente a tratar de volverse del Sexo Normal porque él deseaba algún día entrar en las esferas trascendentales de lo Suprasexual. Ojalá que el amigo se regenere. ¡Ojalá!.

En otra ocasión vino a mí una lesbiana. Me dijo que quería que le aconsejara, que, francamente a ella le encantaban las mismas mujeres, que estaba en un problema gravísimo. Que ella gastaba mucho dinero en cierta dama que había por ahí, pero que esa dama pues, le estaba poniendo «cuernos», como decimos.

Lo cierto es que andaba la tal otra, la dama de sus anhelos por la calle con otras damas, claro, le provocaba «celos». Y sufría aquella lesbiana como si fuera un hombre, exactamente.

Lloraba, y suplicaba, y me pedía consejos como si fuera un hombre. Entre paréntesis, era una vieja horrible, no se lo niego a ustedes. Yo no pude menos que mirarla con un terrible asco.

Bueno, le di unos cuantos consejos, le dije que lo mejor era que se regenerara, que se consiguiera un hombre, que entrara por el camino de la Sexualidad Normal, etc.

No sé si aquella pobre vieja se habrá pues, regenerado, no parecía tener muchas ganas de regenerarse pues estaba demasiado celosa, celosa por su dama, celosa con otras damas que acompañaban a «su dama», parecía todo un macho, ni mas ni menos.

Vean ustedes qué horrible es el camino de la degeneración, el camino Infrasexual.

Antes de poder entrar en la Esfera más elevada, que es la de la SUPRASEXUALIDAD, es necesario, ante todo, poseer la Sexualidad Normal, la de toda persona normal.

Entremos ahora en el camino pues, de la Sexualidad Normal. La Sexualidad Normal en sí, es hermosa. Se une el hombre a su mujer, se aman, viven una vida mesurada, etc. Es a eso lo que se llama "Sexualidad Normal", no caer jamás en el abuso de ninguna especie.

La Sexualidad Normal conduce a la reproducción de la especie, el varón cumple sus funciones en forma natural. Nosotros nos reproducimos incesantemente con la Sexualidad Normal. Y eso es necesario para la economía de la Naturaleza.

En cuanto al goce sexual, en sí mismo, es un goce legítimo del hombre, no es un crimen, no es un delito, como suponen muchos mojigatos, muchos mentecatos, muchos pietistas, etc. Se tiene derecho por naturaleza al goce sexual.

Quienes consideran el goce sexual como un pecado, quienes lo califican con algún tabú, o quienes tienen la tendencia a considerarlo motivo de vergüenza, discimulo, etc. Están totalmente equivocados. De ninguna manera podría ser despreciado o subestimado.

En todo caso, en el ser humano hay cinco Centros fundamentales: Primero que todo el Intelectual, que es el que MAS utilizan todos ustedes para el estudio. Segundo, el Emocional, lo tenemos en el corazón. Tercero, el Motor, que está en la parte superior de la espina dorsal. Cuarto, el Centro instintivo, que está en la base inferior de la espina dorsal. Y el quinto propiamente dicho, el Sexual.

Y otros Centros Superiores (como son el EMOCIONAL SUPERIOR, el MENTAL SUPERIOR) que todavía la humanidad no los tiene desarrollados.

Total, estos cinco Centros son fundamentales para todas las actividades humanas. En cuanto al sexual, propiamente dicho, quiero decirles que es el centro pues, al rededor del cual giran todas las actividades humanas.

El Pensamiento aparentemente es muy rápido pero desgraciadamente es muy LENTO. Si ustedes van manejando un carro, por ejemplo, y de pronto, en un momento de peligro, queda indeciso, se frenan a analizar si deben hacer esto o aquello, adelantarse o atrasar o retroceder, quebrar a la derecha, quebrar a la izquierda, pues vienen a chocar y a tener una catástrofe.

El Centro Motor es más rápido. Uno, cuando va manejando un carro, no tiene mucho tiempo para pensar, actúa, y velozmente, y yá, y sale del paso. Pero si en ese momento el pensamiento nos traba, pues chocaríamos.

El Emocional también es un Centro rápido, pero no hay centro más rápido que el Centro Sexual, es el centro más veloz que tenemos en la máquina orgánica.

Uno va a comprender a otra persona, desde el punto de vista intelectual: tiene que observarla, tiene que estudiarla, etc. Para comprenderla emocionalmente, solamente, pues, en las fiestas, en los grandes acontecimientos, y eso, no del todo.

EL CENTRO ÉSTE DEL SEXO ES VELOZ: Uno como varón ve una mujer y en milésimas de segundo sabe uno si se complementa, si es afín con uno o no. Y ella, a su vez; sexualmente, instintivamente, sabe cuando realmente le gusta o no le gusta.

Ustedes como jóvenes se encuentran frente a frente con una muchacha, saben instantáneamente si exactamente está de acuerdo con la onda de ustedes o no, es decir, si le gusta o no le gusta.

De manera que es un Centro que permite registrar con actividad, con rapidez inaudita pues, al otro polo. Es el Centro más veloz que nosotros poseemos.

Pero ahondando un poco más en la cuestión ésta del Centro Sexual, entremos en factores un poco más detenidos, que es tan importante. Vemos que, realmente, la Felicidad entre el hombre y la mujer son un poco difíciles de hallar, porque no encontramos siempre parejas perfectas.

Para que haya una verdadera Felicidad entre los sexos opuestos, tiene que haber AFINIDAD TOTAL EN TODOS LOS CENTROS DE LA MÁQUINA ORGÁNICA. Es difícil encontrar gentes que sean afines en todos los Niveles del Ser.

Por ejemplo: Si el hombre tiene ideas, conceptos, etc., completamente opuestos a los de la mujer; si piensa en una forma y ella en otra, pues no se entienden con el CEREBRO; riñen, pelean entre sí.

Si en el campo EMOCIONAL, por ejemplo, el hombre es emotivo y ella no lo es; o viceversa, si ella se emociona por todo y el hombre permanece impassible, parece que no se entienden; como consecuencia, resultan ciertas desarmonías, ciertas riñas.

En cuanto al CENTRO MOTOR o tercer Centro, he de decir que ahí están nuestros hábitos. Muchas veces el hombre tiene ciertas costumbres, la mujer resulta con costumbres completamente distintas (que las aprendió en la casa, que se las enseñaron sus familiares, etc.), y entonces, pues no se entienden de ninguna manera, riñen por ello.

En cuanto al CENTRO INSTINTIVO, nada tenemos que decir, sin embargo, hay quienes se dejan llevar por bajos instintos y dañan la Felicidad de su hogar.

El CENTRO SEXUAL, en sí mismo, es el más importante. Muchas veces un hombre vive feliz, se entiende bien con su mujer intelectualmente, emocionalmente, la quiere. Sin embargo nota que algo le falta; tal vez no se entiende con ella en el Centro Sexual, resultado: Es el más espantoso fracaso.

Y al encontrar uno por ahí en una fiesta a otra mujer, puede suceder que esta otra si se complementa con uno sexualmente y entonces viene eso que se llama ADULTERIO. Porque si con la primera se entienden intelectual y emocionalmente, con la segunda se viene a entender sexualmente.

Ciertamente el adulterio, en sí mismo, es asqueante, inmundo. En cierta ocasión por ahí había una sala; donde varias adúlteras estaban «dándole al vidrio». Y una de ellas, de pronto embriagada de vino dijo: ¡Viva el adulterio! Era una dama muy hermosa, entre paréntesis.

No estoy de acuerdo con con aquella dama que gritaba en célebre orgía, ¡No! Yo no vengo a hacer alabanzas del adulterio, porque eso sería absurdo, pero sí veo las causas del adulterio.

Muchas veces uno de la pareja no consigue complementarse en los cinco centros totalmente con el otro, entonces, posiblemente encuentre complementación con otra persona, y de ahí deriva eso que se llama adulterio.

Puede ser que un hombre se complementa emocionalmente con una mujer, que ella llene las actividades del Centro Emocional, pero tal vez no se complementa con uno mentalmente, o tal vez sexualmente no se complementa con uno. Puede darse el caso que encuentre una dama con la que sí se complementa sexualmente.

Supongamos que un hombre se complementa con una mujer mentalmente, pero emocionalmente no. Puede darse el caso de que encuentre una dama con la que venga a complementarse emocionalmente.

Puede suceder que en el mundo de los hábitos no se complemente un hombre con su mujer, mas puede suceder que encuentre también en el mundo de los hábitos relacionado con el Centro Motor, otra mujer con la que sí se complemente, con la que tenga afinidad.

Esa es la causa intrínseca de tantos y tantísimos adulterios que dan origen pues, a los divorcios. NO QUIERO yo aquí alabar el adulterio. Aquí con ustedes, en compañerismo, estamos estudiando la cuestión sexual y no podríamos dejar de pasar por alto esta cuestión del adulterio.

Yo creo que lo mejor para uno, es encontrar una pareja que se complemente con uno en lo Intelectual, en lo Emocional; en el Centro Motor, o mundo de los hábitos, en el Centro de los Instintos y en el Sexo. Es decir la pareja ideal, la pareja perfecta.

Ante todo, para que HAYA AMOR entre el hombre y la mujer, se necesita que HAYA AFINIDAD de pensamientos, afinidad de sentimientos, preocupaciones mentales y pensamientos idénticas. Que se complementara totalmente, en forma concreta, unitotal; entonces habría verdadera felicidad.

Otro de los motivos graves como para que no pueda existir felicidad, es la cuestión de los TEMPERAMENTOS.

Un hombre de temperamento ardiente, jamás compaginaría con un Temperamento Frío; es imposible que pueda ser feliz con una mujer que parezca una mole de hielo, sencillamente no, el resultado es el fracaso.

El hecho mismo de tener que ir a besarla y en el momento del beso se encuentra con que ella no tiene ganas de besos, eso es gravísimo. Ahora que diríamos durante la cópula, en el momento de copular una mujer helada. O viceversa, si la mujer es muy ardiente y el hombre muy frío, el resultado evidente se llama: "¡Fracaso!".

Acuérdense ustedes de aquel libro que se titula «Sinuhé el Egipcio» que lo dieron en película. Resulta que allí había un lugar de momificación en Egipto, como existían varios lugares.

Lugares de inmundicia donde arreglaban cadáveres para momificarlos y quienes trabajaban en ese lugar de momificación, pues olían a inmundico, por donde quiera que pasaban. Ninguna mujer gustaba de esa clase de hombres que olían tan feo y claro olían a podredumbre, metidos entre la podredumbre.

¿Y saben ustedes lo que hacían esa clase de momificadores? Copulaban con los cadáveres de las hembras que traían ahí. ¿Les parece a ustedes muy agradable eso, copular con difuntas? Eso sucedía en Egipto.

Pues bien, ¿qué dirían ustedes de un hombre de temperamento ardiente tener que copular con una mujer de hielo, con un cadáver? Eso resulta espantosamente HORRIBLE.

Hay cuatro clases de Temperamentos: el ARDIENTE, el FRÍO, el NERVIOSO, Y existe el temperamento, dijéramos, BILIOSO, gente pesada, torpe.

Una mujer, por ejemplo, de carácter pesado, torpe en sus movimientos, sin ninguna clase de... sin que eros casi la gire, apenas lo mío; es imposible que pueda entenderse con un hombre de temperamento nervioso, por ejemplo, imposible.

O uno, es imposible también que un hombre de temperamento nervioso pueda entenderse con una mujer completamente ardiente.

Así que, la cuestión de los temperamentos es muy importante. No solamente se necesita que haya correlación con los distintos Centros de la Máquina Orgánica: Intelecto, Emoción, Movimiento, Instinto, Sexo, sino que hayan TEMPERAMENTOS AFINES.

Sólo así, habiendo temperamentos afines y perfecta interrelación entre los distintos Centros de la Máquina, pues entonces puede haber una auténtica afinidad, lo cual daría FELICIDAD.

En la vida cotidiana, riñen muchas veces hombre y mujer, riñen por cuestiones insignificantes, riñen: el hombre dice una cosa, la mujer otra. A veces sucede que una palabrita es suficiente para que uno de la pareja reaccione.

No saben controlarse a sí mismos, no quieren entender que el hogar es el mejor gimnasio psicológico, precisamente en la vida del hogar podemos auto-descubrirnos; es en el hogar donde venimos a descubrir nuestros defectos de tipo psicológico.

¿Nos hieren? ¿Por qué nos hieren? ¿Será que tenemos celos, será que nos han herido el amor propio, será que nos han herido el orgullo, la vanidad, o qué?

Cuando uno descubre que tiene un defecto psicológico, tiene también la oportunidad para desintegrarlo, para reducirlo a polvareda cósmica. Eliminando nuestros errores, nuestros defectos, un día de esos tantos podremos lograr el despertar de la Conciencia.

Desgraciadamente, la gente no quiere eliminar sus defectos; dicen: "Yo soy iracundo, ese es mi modo de ser". Otro dice: "Bueno, yo soy celoso, así soy, ¿y qué?" El de más allá exclama: "¡Yo soy lujurioso, me gustan las mujeres, así soy, así nací!, ¿Y qué?"

Con ese modo de pensar, con ese modo de sentir, no es posible lograr una transformación verdadera. Cuando uno reconoce que tiene un defecto psicológico, debe eliminarlo.

Uno viene a descubrir que tiene tal o cual error, precisamente en la casa, en el hogar. Por eso es que el hogar sirve de gimnasio psicológico para nosotros.

Muchos se quejan de que sus mujeres: que son irascibles, de que son celosas; desean conseguirse otra mujer que sea un paraíso, que sea un Ángel bajado de las estrellas, etc.

No quieren entender que el hogar es un gimnasio extraordinario, y que es allí donde podemos nosotros auto-descubrirnos, precisamente en el hogar tenemos la oportunidad para descubrir nuestros errores, y si lo logramos, conseguiremos el despertar de la Conciencia.

Hay que saber amar, digo; en la casa debe reinar siempre la comprensión entre el hombre y la mujer; no debe esperar el hombre que la mujer sea perfecta; tampoco la mujer puede aspirar a que el hombre sea un "príncipe azul".

Hay que aceptar las cosas como son, y tener a la casa como una escuela donde podemos auto-descubrirnos.

A medida que nosotros vayamos eliminando tantos y tantos defectos psicológicos que tenemos, la felicidad del hogar irá aumentando, y si un día nos tocó sufrir mucho, después ese hogar se convertirá en un paraíso.

Los celos, por ejemplo, es algo que dañan el hogar; el celoso "hace de una pulga un caballo". Si la mujer mira por allí a alguien, ya está sufriendo, ya le parece que tiene relaciones con otro hombre, etc., etc.

Errores de su mente, pero él los toma como realidades. La mujer celosa es lo mismo: hace sufrir al varón; no puede éste mirar a ninguna otra mujer, porque ya ella está sufriendo y formando terribles escándalo dentro de la casa; por ese camino de los celos, se sufre demasiado.

Si uno en verdad investiga cuidadosamente el origen de los celos, descubrirá que se deben ellos precisamente al temor. Se teme perder lo que más se ama: la mujer teme perder al hombre, el hombre teme perder a la mujer.

Cree la mujer que el hombre se va con otra, supone el hombre que la mujer se va con otro, y claro, vienen los sufrimientos y los dolores; más si nosotros eliminamos el temor, los celos desaparecen.

¿Cómo podríamos nosotros eliminar el temor de perder al ser amado? Únicamente mediante la reflexión, mediante la meditación. Pensemos que en realidad de verdad, nosotros no vinimos al mundo acompañados del ser amado, que solamente nos recibió el doctor, partero o la partera.

Que tampoco trajimos al mundo dinero ni bienes materiales, es claro que a la hora de la muerte, tampoco nos vamos a ir acompañados; la mujer o el hombre, alguno habrá de quedarse aquí, mientras el otro parte para la eternidad.

Así que, la muerte nos separa desde el punto de vista físico; por eso dicen los sacerdotes, cuando realizan un matrimonio: "Os declaro marido y mujer, hasta que la muerte os separe".

En realidad de verdad, tarde o temprano llega la muerte; así es, nosotros al morir no nos llevamos para la eternidad ni un alfiler, ni una moneda, nada de lo que tenemos, tampoco nos podríamos llevar al ser amado con cuerpo y todo.

Entonces, ¿por qué tememos? Debemos aceptar las cosas como son, no debemos tener apegos materiales ni personales, porque el momento del desapego suele ser terrible. Uno sufre cuando se apega a algo, sea a una persona, sea a alguna cosa; siempre sufre por eso no debemos tener apegos de ninguna especie, ni temer, ¿que tememos?

Lo más grave que le podría suceder a un hombre sería que lo llevaran al paredón de fusilamiento, ¿y qué? Para morir nacimos; ¿entonces qué? Tarde o temprano tenemos que morir.

Y aquellos que quieren mucho su dinero, que están apegados a su fortuna, tarde o temprano habrán de perderla. ¿Por qué temerían? ¿Por qué habrían de temer, si eso es lo más natural?

Así también, ¿por qué habríamos de temer la pérdida del ser amado? Esto tiene un principio esto tiene un fin. Cuando uno comprende que todo en la vida tiene un principio y un fin, el temor desaparece (hasta el temor de perder al ser amado)

Y cuando tal temor desaparece, entonces los celos se acaban para siempre, ya no existen; no pueden existir, puesto que no hay temor.

Otro factor de discordia entre las parejas, en los hogares, es la ira. El hombre dice una cosa, iracundo, la mujer responde "con dos piedras en la mano" y al fin terminan en una batalla de platos y vasos rotos, etc.

¡Esa es la cruda realidad de los hechos! Si se le eliminara el demonio de la ira, reinaría la paz en los hogares, no habría dolor. Pero me digo y les digo a ustedes: ¿Por qué tiene que haber ira dentro de nosotros? ¿Porque somos así?

¿De manera que no es posible que cambiemos? ¡Sí es posible! Yo me propuse cambiar y cambié, yo fui iracundo, también conocí el proceso de la ira, como ustedes, pero me propuse eliminarlo y lo eliminé.

Claro, hube de pasar por ciertos sacrificios a fin de eliminar la ira, visitaba aquellos lugares donde me pudiera alguien insultar, iba con el propósito de que me insultaran.

Sabía de un individuo XX que no gustaba de nuestras enseñanzas, y lo visitaba intencionalmente para que me insultara; el hombre me insultaba, duraba media o una hora insultándome.

En tanto, yo me observaba a mí mismo, observaba mis reacciones internas y externas, los impulsos que vienen de adentro y los que vienen de afuera; observaba las causas que motivan la ira.

Pude evidenciar que en algunas circunstancias, la ira se producía porque me herían el orgullo; pude comprobar que en otras ocasiones la ira se producía porque me herían el amor propio; me quería mucho a mí mismo.

Pensaba que yo era una gran persona, sin comprender que tan sólo era un mísero gusano del lodo de la tierra; me creía grande; si alguien me tocaban la llaga que había por allá adentro, entonces reaccionaba furioso, "tronaba" y "relampagueaba", "rasgaba mis vestiduras", y protestaba.

Yo me propuse estudiar todos estos factores de la ira, y a través de grandes super esfuerzos y sacrificios, conseguí eliminar la ira. Hay que aprender a eliminar nuestros errores; es posible reflexionando un poco.

Así pues, eso de que "yo soy así", no tiene ningún valor; si "uno es así", puede cambiar, y si uno cambia, se beneficia a sí mismo y beneficia a sus semejantes.

¡Qué dichosas serían las parejas si supieran amar de verdad! Si el hombre nunca tuviera ira, si la mujer jamás tuviera ira, entiendo que la "luna de miel" se puede conservar. Desgraciadamente, los seres humanos, aquellos que se casan, están empeñados en acabar con lo más bello que hay, con la "luna de miel".

Si se quiere conservar en realidad la "luna de miel", hay que eliminar la ira, hay que eliminar los celos, hay que eliminar el egoísmo; debemos volvernos comprensivos, aprender a dispensar al ser amado todos sus errores; mas si no se sabe dispensar los errores, la "luna de miel" se pierde.

Nadie nace perfecto; el hombre debe saber que la mujer tiene sus defectos, la mujer debe comprender que el hombre tiene los suyos. Mutuamente deben dispensarse sus defectos de tipo psicológico; si así proceden, conservarían la "luna de miel".

Entre los antiguos pueblos de Anáhuac, fue Xochipilli el Dios del Canto, del Amor y de la Belleza; Xochipilli nos enseña a conservar las delicias indiscutibles de la "luna de miel". ¡Que lástima que la gente no comprenda la Doctrina de Xochipilli!

Cuando una pareja se casa, debería entender mejor la Psicología. Por lo común, uno de la pareja comienza por herir al otro; el otro reacciona y hiere también; se forma un conflicto. Al fin el conflicto pasa, los dos se reconcilian, y todo continúa aparentemente en paz; mas no hay tal: el resentimiento queda.

Otro día hay otro conflicto, se disputan marido y mujer por cualquier tontería (tal vez unos celos, en fin, cualquier cosa) Resultado: pasa el conflicto y queda otro resentimiento.

Y así, de conflicto en conflicto los resentimientos van aumentando, y la "luna de miel" se va acabando, por último no hay tal "luna de miel", se acabó, lo que hay son resentimientos de lado y lado.

Y si no se divorcian, si continúan unidos, ya lo hacen por un deber o simplemente por pasión animal y eso es todo. Muchos matrimonios ya no tienen nada que ver con el amor; el amor de hoy en día huele a gasolina, a celuloide, a cuentas de Banco y a resentimientos.

Lo más grave, el error más grave que pueden cometer un hombre y una mujer, es acabar con la "luna de miel". Podría conservarse, a condición de saberla conservar.

¿Que te insultó la mujer, que te dijo palabras duras? Tú mantente sereno, apacible; no reacciones por nada de la vida, muérdete la lengua antes que contestar; al fin ella, al verte tan sereno, sin ningún tipo de reacción, se sentirá tremendamente avergonzada y te pedirá perdón.

¿Te insultó tu marido, mujer? ¿Qué te dijo? ¿Te está celando con el novio que tenías antes? ¿Qué pasó? ¿Que está hoy el hombre de mal carácter? ¿Regresa de la calle tremendamente neurasténico? ¡Tú mantente serena, alcánzale su comida, su ropa, ayúdalo a bañar, bésalo, ámalo y cuanto más te insulte, tú más ámalo! ¿Qué sucederá al fin?

Pueden ustedes estar seguras, mujeres, que el hombre al fin se sentirá tremendamente arrepentido; sentirá que los remordimientos le tragan el corazón, y hasta se hincará para pedirte perdón; verá en ti una santa, una mártir; se considerará él un tirano, un malvado. ¡Habrás ganado la batalla!

Si ambos, hombre y mujer proceden así, si actúan de acuerdo con esta formula, puedo garantizarles que no se pierde la "luna de miel".

El hombre va aprendiendo poco a poco a dominarse, al comprender que su mujer es una santa, y la mujer poco a poco va aprendiendo a controlarse, a medida que se va dando cuenta de que su varón es tremendamente noble.

Llega el momento en que ninguno de los dos quiere herirse, se idolatran, continúan la "luna de miel" durante toda la vida (ese es el arte de amar y de ser amado)

¿Si llora tu mujer? Bésale sus lágrimas, acaríciala. ¿Que ella no acepta las caricias? Bueno, aguárdate un poco, a que le pase la ira; la ira tiene un principio y tiene un fin. Cualquier tempestad, por muy fuerte que sea tiene su principio y tiene su conclusión.

Aguarda un momento y verás el resultado. Lo importante es que tú no te enojés; si lo logras, si te controlas a ti mismo, al fin ella vendrá "mansita" a pedirte perdón, ¡y cuan grande es la dicha de la reconciliación!

Hoy, día de San Valentín y de los Valentinianos, debemos tocar a fondo todas estas cuestiones del amor. En realidad de verdad, hay que aprender a vivir. Ser intelectual es cosa fácil, basta meterse una biblioteca en el cerebro y quedó listo; pero saber vivir, ¡cuan difícil! muy pocos son, en verdad, los que saben vivir.

Hay que empezar por el hogar, hay que empezar por ser buen dueño de casa; el hombre que no sabe ser buen dueño de casa, que no sabe vivir en su casa con su mujer y con sus hijos, tampoco sabe vivir con la sociedad.

Desgraciadamente, muchos quieren ser ciudadanos perfectos y aparecen como tales ante el veredicto solemne de la conciencia pública, mas, en su casa no saben vivir.

He podido observar algunas organizaciones; conozco una. El señor mal-barata mucho sus dineros, los derrocha. Total, siempre está debiendo la renta y esto es algo muy triste. Siempre debe, le debe a todo el mundo, no paga, porque no tiene.

Cuando llega a tener, malgasta los dineros. Su mujer pasa mucha hambre, muchas necesidades, sus hijos sufren lo indecible; alguna vez se les ha puesto "de patitas en la calle", por "exceso" de pago, claro está.

Se le nombró, en alguna ocasión, Director de una Escuela Filosófica; al poco tiempo sucedió que en esa escuela no había quien pagara la renta; se debían varios meses de renta del edificio. ¿Teléfono? Nadie pagaba el teléfono.

Conclusión: iba tal organización por el camino del fracaso. ¿Por qué? Porque aquel buen señor no sabía vivir en su casa, mucho menos podía ir a dirigir una organización.

Quien quiera ser en realidad de verdad un buen jefe de alguna organización, sea ésta una empresa, sea ésta una escuela, debe empezar por aprender a ser buen dueño de casa.

Hay muchos que dicen: "Bueno, a mí lo que me interesa es la ciencia, el arte, la filosofía, etc.; eso de la casa y de las viejas, eso para mí no tiene la menor importancia" y tratan a su pobre mujer "a patadas".

Conclusión: resultan un fracaso en las diversas organizaciones donde trabajan, sea en las empresas, o sea sencillamente como líderes sindicales, o como maestros de escuela, etc.

Quien no sabe ser buen dueño de casa, tampoco puede ser un ciudadano útil para sus semejantes; hay que aprender a vivir, saber vivir con verdadera inteligencia y gran comprensión.

Desgraciadamente, todo se ha vuelto tremendamente mecanicista. Hay que ser, pues, mesurados. En realidad de verdad, hay tres acontecimientos más importantes de la existencia:

-Primero: nacimiento.

-Segundo: matrimonio.

-Tercero: muerte.

Así pues, piensen ustedes lo que significa el matrimonio. Es algo muy serio, muy grave, dijéramos, uno de los acontecimientos más grandes que existen en el mundo.

Jamás debería un varón tomar por esposa a una mujer que no le corresponde en espíritu; y si es una mujer, nunca debería tomar por marido a otro hombre, si espiritualmente no le conviene.

Desafortunadamente, las palabras de comprensión en esto de las relaciones entre los sexos han muerto. Unos se afanan por casarse y eso es muy grave, sobre todo las pobres mujeres.

Casi siempre la mujer joven aspira a casarse con el único propósito de no quedarse; no tiene la paciencia de saber aguardar, no quiere entender que todos los seres humanos tienen un destino, y como dice el dicho vulgar: "Matrimonio y mortaja del cielo bajan"

Ellas SE PRECIPITAN, sobre todo cuando ya ven que el tiempo se les está yendo, ya llegándose pues a la madurez, en vísperas de perder la floreciente juventud, cuando "ya el tren está para dejarlas".

¡Cuánto sufren, viendo a ver a quién cazan, de ninguna manera están dispuestas a "quedarse para vestir santos"! Ellas dicen: "Entre quedarse uno para vestir santos, o resolverse a desnudar borrachos, será preferible lo segundo"

Y hasta cierto punto pues, tienen razón las pobrecitas. Y al fin tratan de conquistarse por ahí al que pueden; como pueden, hacen la luchita para lograrlo. Por resultado, contraen matrimonios forzados, pero el fracaso es inevitable.

Hay una ley que muchos aceptarán, otros no. Yo sí la acepto, y los que quieran aceptarla, que la acepten: la Ley del Destino. En nombre de la Verdad diremos, que en cada uno de nosotros, en el fondo mismo de nuestra Conciencia, llevamos un destino.

Más hay veces que uno no se comporta de acuerdo con la Ley del Destino, hay veces que uno se mete donde no debe meterse.

Una mujer, por ejemplo, deseosa de casarse, hay veces que contrae matrimonio con alguien que no le corresponde por Ley del Destino; y como resultado secuencia o corolario deviene el fracaso.

Pienso que para cada mujer hay un varón, pienso que para cada hombre hay una mujer; entonces será mejor que ellas aguarden al hombre que les á de tocar.

Y si no les toca un hombre, pues ni modo", a conformarse, a resignarse y a resolverse a "vestir santos". Mas si "les toca", pues maravilloso; tendrán entonces que resolverse a "desnudar borrachos".

En nosotros hay dos Leyes que se procesan y es bueno que ustedes lo entiendan: La primera es la LEY DEL DESTINO; la segunda, la LEY DE LOS ACCIDENTES.

La Ley del Destino pertenece a nuestro Ser, al Alma, al Espíritu (como ustedes quieran llamarlo) La Ley del Destino está gobernada por los Principios más divinos del Ser.

En cuanto a la Ley de los Accidentes, corresponde, realmente, a la Personalidad, al Yo de la Psicología Experimental. La Ley de los Accidentes pertenece a los principios más animálicos, más bestiales que en nuestro interior cargamos.

Hay veces que nos olvidamos de nuestro propio Ser, que metemos las narices donde no debemos, resultado: ¡Fracaso! Caemos en la Ley de los Accidentes.

Muchos de los matrimonios actuales se deben a puro accidente, y eso es verdaderamente lamentable. Se da el caso, por ejemplo, de mujeres que se enamoran de determinados jóvenes; y muchas veces ni se enamoran, sino sencillamente los toman por maridos, por el hecho mismo de no querer quedarse.

En realidad de verdad, sería preferible quedarse una mujer solterona, que casarse para fracasar; cuando se quiere forzar el paso, cuando quieren casarse "a la brava", "a la malagueña", como se nos á dicho, el resultado es el fracaso.

Tarde o temprano el "cupidito de sus ojos" se va y la pobrecita queda allá lejos suspirando, llorando, o a buen seguro va a buscar por ahí a una mujer cartomántica para que le eche la buena-ventura y le diga si su adorado tormento va a regresar o no. Esa es la cruda realidad de nuestros días.

Hay algunas mujeres que intentan agarrar al hombre por el lado sexual; dicen: "Bueno, me entrego a este hombre y tal vez así logro que él se case conmigo".

El hombre le trae el firmamento, las estrellas, los palacios de oro de "Las Mil y Una Noches", se los pone a sus pies, y ella se entrega. ¿Qué sucede? ¿Queda embarazada! ¿Y el hombre qué? Jamás vuelve a saber del tal hombre.

Veán ustedes en cuántos errores caen algunas mujeres, que cometen el error de querer precipitar el matrimonio "a la brava", eso es falta de fe en el destino, en Dios, o como ustedes quieran denominarlo, más vale que las mujeres sepan aguardar un poco.

Algunos hombres también, a veces, cometen el error de querer precipitar un matrimonio, el resultado suele ser bastante grave. Se dan casos de varones que toman mujeres por esposas, a mujeres que no les pertenecen.

Y lo hacen únicamente por hacer el mal, o sencillamente en forma mecánica, automática, porque se fascinan, por las apariencias, porque les parecen muy bonitas etc. Total: Casarse uno con una mujer que no le corresponde, de acuerdo con la Ley del Destino implica fracaso.

Por ahí hay un dicho vulgar que dice: "El matrimonio no es precisamente el cuerno de la abundancia, pero sí es la abundancia de cuernos".

Los hombres que en verdad no saben aguardar un poco, que quieren precipitar el matrimonio a la fuerza, terminan después con su buen par de "cuernos" y eso es triste.

Por allí hay otro cuento que dice lo siguiente: Un hombre se fue por allá, a los profundos infiernos, porque había sido muy malo. Y encontró al Diablo; se acerca al Diablo y le dice:

-";Bueno señor!", le dice: "¿quién es usted?"

-El le responde: "¿Atrevido, grosero, a mí no se me habla así! ¿No ves que yo soy el Diablo?"

-";Bueno, dispense usted Señor Diablo; ¿usted es casado?"

-Respuesta: "¿Atrevido! ¿quién te ha dicho que el Diablo se casa?"

-";Bueno, (le dijo) es que como estoy viendo los cuernos en su frente"

A eso se expone, en verdad, el hombre que quiere forzar el matrimonio a la fuerza. No debemos casarnos con una mujer que no nos pertenezca en espíritu.

Nuestra amada debe de ser espiritual en el fondo. ¿Qué haría el varón casándose con una mujer calculadora, interesada, celosa, enamorada? Pues fracasaría lamentable.

¿O qué haría la mujer, casándose con un varón enamorado, con un varón de mala conducta, con un varón que en su casa fue siempre mal hijo, mal hermano y que en la calle ha demostrado siempre ser mal amigo?

El resultado tiene que ser el fracaso, eso es obvio. El que es mal hijo, el que es mal hermano, el que es mal amigo, no puede en modo alguno ser buen esposo, ¡eso es obvio!

Miradas todas estas cosas desde diversos ángulos, comprenderemos lo delicado que es, precisamente, el matrimonio y el amor. Lo interesante es entenderlo, y actuar de acuerdo con nuestra comprensión creadora.

Así que hay que saber lo que es Amor. El Amor verdaderamente es grandioso, nace en forma espontánea: Cuando un hombre encuentra a una mujer que verdaderamente ha de ser su compañera, no hay en ella nada de forzado.

Ella parece ser dijéramos un duplicado de él mismo; no encuentra nada de extraño en ella, no necesita estarle rogando que lo quiera, todo brota en forma natural, espontánea, con una belleza extraordinaria. Ése es el Amor que realmente nos pertenece: Aquél que el destino nos trae.

Hay jovencitos, de 14, 15, 16 años, que ya quieren casarse; tienen una noviecita, no saben trabajar, todavía no se saben "ganar los frijoles", pero quieren casarse.

Resultado: fracaso; porque claro, todavía no tienen experiencia en la vida, y tarde o temprano, pues, la mujer se cansa de tanto aguantar hambre y "hasta luego mi amigo", no queda más remedio.

Hay mujeres que no quieren aprender a hacer sus oficios domésticos, pero sí quieren casarse; no saben cocinar los alimentos o guisarlos; pero quieren casarse; no sabrían coser un traje del marido, pero quieren casarse.

Y el día que lo hacen, se encuentra el pobre hombre con que la mujer no sabe hacer el quehacer; pide una criada (¡claro está que sí!) pero si no sabe ella hacer el quehacer, ¿cómo puede dirigir a otros?

El dueño de una fábrica, tiene que conocer la fábrica para poderla dirigir sabiamente; un Maestro de Escuela pues tiene que conocer todas las materias que se enseñan en la escuela.

Así, también, es claro que una mujer debe conocer el quehacer de la casa, si es que en realidad de verdad intenta mandar a la servidumbre; más si quiere mandar a la servidumbre y no conoce el quehacer, ¿cómo haría para mandarla?

¿Cómo haría un General, que no sabe milicia, para mandar las tropas al campo de batalla? ¿Cómo podría dar estrategia, si nunca ha estado en el ejército, si solamente es un "General fantasma" y nada más?

Uno debe saber hacer su oficio, tanto hombres como mujeres deben conocer su oficio, y conocerlo bien, eso es claro.

También hay mujeres que quieren que el marido haga todo el quehacer; él tiene que lavar el muchachito, tiene que cambiarle pues, de ropa, limpiarlo y darle hasta el biberón; eso quiere, eso tienen que hacer; a mí me parece que no está correcto.

El hombre tiene sus deberes, sus obligaciones, y la mujer las suyas; el hombre tiene que salir a la calle para luchar, para conseguir los dineros; tiene que ir a trabajar, y la mujer tiene que ver por su hogar, conocer el quehacer, criar a sus hijos, etc.

Por estos tiempos, está acaeciendo algo terrible; quiero referirme a la crianza de los niños. Ya muchas madres no quieren darle el pecho a sus hijos, resultado: que la raza se está levantando débil, enclenque, piensen ustedes lo que eso significa.

La leche materna está relacionada con la glándula timo, que rige el crecimiento de las criaturas, es una glándula muy importante, que viene a dejar de actuar en la mayoría de edad.

Como quiera que las glándulas mamarias están relacionadas con la glándula timo, es obvio que por ley, también, de Relaciones, la leche materna está íntimamente vinculada y preparada para el niño que viene al nacimiento.

Desafortunadamente, ya no quieren las madres darle el pecho a sus hijos; esa leche materna, tan vital para el crecimiento de las criaturas, cuando se le niega al niño produce efectos desastrosos: se levanta débil, enfermo y falta de in-te-li-gen-cia.

En los tiempos antiguos, las madres daban el pecho a sus hijos con toda naturalidad; era normal que en tiempos antiguos el niño estuviera alimentándose exclusivamente con la leche materna durante 2 o 3 años de su vida, solo después de ese tiempo comenzaba a dársele otros alimentos.

Y vean que clase de hombres tan fuertes había en otros tiempos, pensemos en la fortaleza de nuestro general Francisco Villa, pensemos en esos hombres antiguos, esos hombres del siglo pasado.

Como Morelos, que levantaban una espada pesadísima, para sostenerla durante horas enteras en el campo de batalla. Hay espadas romanas que, hoy en día, no levantaría un hombre solo; que se necesitan dos, o tres, o cuatro hombres para levantarla, y sin embargo uno solo la esgrimía en los campos de batalla.

La raza se ha debilitado por todas esas malas costumbres, y la peor de todas es esa: negarle la leche materna al niño. En nombre de la verdad, que esto me parece terrible, monstruoso; los hombres antiguos eran muy fuertes porque sus madres no les negaban el pecho.

Así que, en realidad de verdad, nuestra raza marcha ahora por un camino involutivo, descendente; se multiplican las enfermedades en gran manera, [y eso es espantoso]; no se posee, desde la niñez, una verdadera fortaleza.

Ahora solamente se les da, a las criaturas, agua-leche y eso es todo (y eso, reglamentada cada tres horas, aunque la criatura llore amargamente; no le vale su llanto, tiene que aguantarse tres horas; así se está corrigiendo a la naturaleza)

Sin embargo estoy hablandoles hasta ahora de sexualidad normal, suprasexualidad es diferente, mis amigos.